

Sesión 14 Recibir la recompensa económica del Padre (Mt. 6:4)

I. PROSPERIDAD BÍBLICA

- A. La Biblia tiene mucho que decir acerca de los principios relacionados con la administración, el ahorro, inversión y multiplicación del dinero. A menudo, Jesús enseñó acerca de las finanzas; sin embargo, podemos ver que enfatizó más dos temas que cualquier otro principio bíblico sobre las finanzas. Primero, dice que Dios desea multiplicar sobrenaturalmente nuestras finanzas. Segundo, alertó acerca del peligro espiritual de la codicia. Enseñó que el Padre recompensa a los desprendidos y dadivosos con su tiempo y dinero (Mt. 6:4).

⁴ para que sea tu limosna [dar tiempo o dinero] en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (Mt. 6:4)

1. Jesús habló más de el dinero que cualquier tema que no sea el amor y la justicia.
 2. La Biblia relata más de 2,350 referencias acerca del dinero y del manejo de dinero. De 38 parábolas de Jesús, 16 se relacionan al dinero. Uno de cada 10 versículos del Evangelio trata de el dinero y/o posesiones, con un total de 288 versos.
- B. No enfatizó los principios bíblicos acerca de cómo administrar el dinero. Se enfocó en la mayordomía del dinero con un espíritu correcto, lo que incluye no amar ni acaparar ni poner la confianza en el dinero.
- C. La Biblia clarifica que la prosperidad es una bendición, y que la pobreza es una maldición. La definición de prosperidad es tener suficiente dinero para satisfacer nuestras necesidades y lo suficiente para bendecir a los demás e invertir en la expansión de la obra del reino. Dios nos da "*poder para hacer riquezas*" para "*confirmar Su pacto*", lo cual incluye la capacidad de traer más personas a los beneficios de la relación de voto con Él. También nos da la riqueza para promover el reino. El paradigma bíblico del dinero consiste en ver el dinero como lo que nos ayuda a ganar almas, apoyar misioneros y ayudar a los oprimidos.

¹⁸ Sino acuérdate de Jehová tú Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. (Dt. 8:18)

- D. Dios quiere que nosotros prosperemos económicamente a la medida en que crecemos espiritualmente. Él busca colaboradores para ser "vasijas de provisión" bajo Sus propósitos. Rechazamos tanto el espíritu de pobreza como la auto-complacencia excesiva.

² Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. (3 Jn. 1:2)

- E. Tener abundancia financiera es la bendición de Dios; pero también es como nadar en aguas infestadas de tiburones, y requiere la ayuda del Espíritu para poder navegar de forma segura. El dinero puede ser comparado a un cuchillo afilado. En la mano de un chef profesional, trae bendición, pero en las manos de un niño, es peligroso.

- F. **Premisa de Jesús:** Dios nos creó para amarlo en cuatro esferas de la vida – con el corazón (afectos), el alma (personalidad), la mente (pensamientos), y la fuerza (los recursos), porque Él nos ama de esta manera.
- G. Debemos usar nuestro dinero para expresar nuestro amor a Dios. Para Jesús, el dinero es un tema conectado a las relaciones. Nos enseñó a cómo expresar el primer mandamiento, amarlo a Él, con nuestras finanzas. Conectó el dinero con buscar a Dios con amor (Mt. 6:24). Hay dinámicas emocionales relacionadas a ofender.
- H. Jesús nos enseña que el tamaño del sacrificio de amar a Dios mediante “ofender” es más importante que el tamaño de la ofrenda (Lc. 21:1-4). La viuda que dio sus dos últimas monedas mostró mucho más amor a Dios que los que dieron más dinero, pero con menos sacrificio.

II. EL PADRE RECOMPENSA LA LEALTAD ECONÓMICA (MT. 6:4)

- A. El Padre recompensa abiertamente a los que son desprendidos y dadivosos con su tiempo y su dinero (Mt. 6:4). Las obras de caridad son actos de servicio y ofrendas para servir a la gente bajo la voluntad de Dios. Las recompensas del Padre nos muestran lo que Él siente en cuanto a la manera en la que lo amamos.
⁴ para que sea tu limosna [obras de caridad, dar tiempo o dinero] en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (Mt. 6:4)
- B. En lugar de usar nuestras finanzas para buscar nuestra comodidad y/o el éxito, debemos invertir una porción de esas finanzas en el reino. Confiamos en que Él nos devolverá nuestra fortaleza financiera a Su manera y en Su tiempo. Lo hace de una manera que transforma nuestro corazón y bendice nuestras circunstancias.
- C. **Experiencias del poder financiero de Dios:** se expresa tanto en su provisión sobrenatural de finanzas como en la curación de un enfermo. Hay una causa y efecto dinámico que Dios quiere que entendamos. Jesús enseñó que Dios nos restituye en proporción a la medida de nuestra entrega.
³⁸ Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. (Lc. 6:38)
- D. La medida en la que actuamos contra el miedo y la codicia, operando en el espíritu opuesto (fe y generosidad), determina de alguna manera la medida en que Dios interviene en nuestras finanzas.
- E. Nuestro amor no va a decaer por creer que Dios promete darnos más dinero. Estamos llamados a confiar que Él nos dará una mayor capacidad de ofrendar y de esta manera amar más a los demás.
- F. Dios promete abrir sobrenaturalmente las ventanas de los cielos económicamente y reprender al Devorador si Su pueblo le obedece con su oro. Esta es la única vez que Dios nos llama a ponerlo a prueba.

Casa de Oración Internacional – MIKE BICKLE
SERIES DEL SERMÓN DEL MONTE

¹⁰ Traed todos los diezmos al alfolí [almacén] y haya alimento [provisión] en Mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. ¹¹ Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. (Mal. 3:10-11)

G. ¿Por qué el Señor mandó a Su pueblo a diezmar?

1. ***El diezmo declara que Jesús es Señor de todo nuestro dinero y nuestra principal fuente*** de dinero. Nos obliga a confiar en Su liderazgo sobre nuestras finanzas y nos establece para experimentar encuentros de poder financieros cuando Él nos responde en nuestro dar.
2. El almacén (alfolí) era el lugar central para recibir los diezmos bajo el liderazgo de los que estaban en la casa del Señor (Neh. 13:5-12). Hoy en día, el almacén habla del lugar en el que nos "alimentamos" espiritualmente; normalmente, se refiere a nuestra iglesia local y/o familia espiritual.
3. El diezmo es el principio y no el techo de nuestra ofrenda para recibir de Dios.

H. Dios se deleita en abrir las ventanas de los cielos para liberar las finanzas, en respuesta a lo que damos. El testimonio de tres jóvenes pobres (José, David y Ester), que prosperaron tiene la intención de inspirar nuestra fe. No limitemos a Dios – nosotros también podemos recibir una idea (sueño) que nos conduzca a la riqueza.